

MI DELEITE EN DIOS



EDICIÓN 30-2025

PARA EL DEVOCIONAL

NECESITAS TENER

- ✓ BIBLIA
- ✓ REMARCADORES
- ✓ CUADERNO
PARA APUNTES
- ✓ LAPICEROS
- ✓ CONSTANCIA

NOTA PASTORAL

Estos devocionales están diseñados para ser leídos individualmente o en familia. Animamos a toda la congregación de la IBBSR a usarlos como herramienta de crecimiento espiritual y a compartir sus reflexiones y testimonios tanto en persona como en nuestra plataforma web. Que el Señor resucitado transforme nuestros corazones y nos use para Su gloria.



DÍA 1

Cuando Nuestros Anhelos Se Encuentran con la Realidad de Dios

LUCAS 24:13-24

Los dos discípulos que caminaban hacia Emaús tenían un anhelo genuino: esperaban que Jesús "redimiera a Israel" (v.21). Sin embargo, su esperanza estaba construida sobre expectativas equivocadas. Ellos reconocían a Jesús como "varón profeta, poderoso en obra y palabra" (v.19), pero esperaban un libertador político, no el Salvador espiritual que Dios había prometido. La palabra griega que Lucas usa para "redimir" es λυτρόω (lytroō), que significa "liberar mediante el pago de un rescate". Estos hombres querían liberación de Roma, pero Dios había enviado a Jesús para pagar el rescate de nuestro pecado. Su problema no era la falta de anhelo, sino que su anhelo estaba sostenido por incredulidad y alimentado por lo que veían, no por lo que debían esperar según las Escrituras.

¿Te has encontrado alguna vez diciéndole a Dios: "Yo esperaba que las cosas fueran diferentes"? Muchas veces queremos que Dios actúe a nuestra manera, en nuestro tiempo y con los resultados que anhelamos. Pero considere esto: ¿qué pasaría si Dios te dijera "haré absolutamente todo lo que vos querás, aún cuando no sea mi voluntad"? ¿Realmente estarías mejor al día de hoy si se hubieran dado todas las cosas que querías que pasaran? La verdad incómoda es que nosotros no tenemos control ni siquiera de las próximas horas, pero el Dios en el que decimos creer no solo conoce el futuro, sino que lo ha orquestado para nuestro bien y su gloria. Esta Navidad, tal vez falten seres queridos, tal vez falte salud o solvencia económica. Pero ¿sabés qué no faltará? Cristo. Y vale la pena recordar que le celebramos a Él, por lo que hizo para gloria del Padre y por amor a nosotros.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. Personal: ¿En qué áreas de tu vida estás esperando que Dios actúe según tus expectativas en lugar de confiar en su plan perfecto? ¿Cómo podés entregarle hoy esos anhelos y creer genuinamente en su soberanía?
2. Familiar: ¿Qué cosas hemos pedido como familia que Dios no nos ha dado? ¿Podemos identificar alguna bendición o aprendizaje que hayamos recibido precisamente porque Dios respondió de manera diferente a nuestras expectativas? Para niños pequeños: ¿Alguna vez mamá o papá les dijo "no" a algo que ustedes querían mucho, pero después se dieron cuenta de que ellos tenían razón? ¿Cómo es que Jesús siempre sabe qué es lo mejor para nosotros, aunque a veces no entendamos?

ORACIÓN PRACTICA

Señor Jesús, confesamos que muchas veces nuestros anhelos se parecen más a los de aquellos discípulos que a tu voluntad perfecta. Perdónanos por las veces que hemos confiado más en nuestros planes que en tu sabiduría. Ayúdanos a creer verdaderamente en vos, no solo con palabras sino con nuestras acciones y decisiones diarias. En esta Navidad, que nuestra fe no esté puesta en lo que queremos recibir, sino en quien ya recibimos: a vos, el Emanuel, Dios con nosotros. Que podamos descansar en tu control soberano y confiar en que estás orquestando todas las cosas para nuestro bien y tu gloria. Fortalece nuestra fe para que cuando no entendamos, sigamos creyendo. En tu nombre precioso, amén.



La Reprensión Amorosa que Necesitamos

LUCAS 24:25-27

"¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!" (v.25). Estas palabras de Jesús no fueron un regaño cruel, sino una reprensión genuina llena de amor. El término griego ἀνόητοι (anoētoi), traducido como "insensatos", significa literalmente "sin entendimiento" o "sin usar la mente". Jesús no los reprende por no creerle a las mujeres que reportaron la tumba vacía, sino por no creer en su palabra ya hablada a través de los profetas. La fe verdadera no espera que las cosas sucedan para creer en ellas; eso no es fe bíblica. Estos discípulos tenían acceso a las Escrituras que profetizaban todo lo que había sucedido, pero habían fallado en conectar la Palabra de Dios con su realidad presente. El Señor, lleno de amor, dedicó todo el trayecto a mostrarles "en todas las Escrituras" lo que concernía a Él.

Esta reprensión nos confronta con una pregunta incómoda: ¿Debe el discípulo de Jesús esperar que las cosas escritas en las Escrituras sucedan para creer en ellas? Tu respuesta inmediata es "no", pero ¿por qué entonces muchas veces actuamos exactamente así? Cuando Dios promete en su Palabra que nunca nos dejará ni desamparará, ¿lo creemos antes de sentirnos abandonados o solo después de ver su fidelidad? Cuando la Biblia nos enseña que Dios hace que todas las cosas cooperen para bien de los que le aman, ¿confiamos en eso en medio de la prueba o solo lo creemos cuando ya pasó la tormenta? El Señor nos muestra en las Escrituras todo lo que necesitamos saber, pero si no vamos a la Palabra, ¿qué hallaremos? Es como que te digan que en cierto lugar hay muchos peces dispuestos a ser atrapados, pero no vayas por ellos: nada hallarás. Esta Navidad, permitamos que la Palabra de Dios corrija nuestra incredulidad.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. Personal: ¿En qué promesas bíblicas te cuesta confiar antes de ver resultados tangibles? ¿Qué pasos prácticos podés dar esta semana para buscar en las Escrituras lo que Dios ya ha dicho sobre esa situación?
2. Familiar: Como familia, ¿leemos la Biblia regularmente o solo cuando enfrentamos problemas? ¿Qué nos impide hacer de la Palabra de Dios nuestra guía diaria en lugar de nuestro recurso de emergencia? Para niños pequeños: Si mamá o papá les prometen algo, ¿ustedes lo creen o esperan a ver si realmente lo cumplen? ¿Por qué deberíamos creerle a Dios aún más que a nuestros papás cuando Él nos promete algo en la Biblia?

ORACIÓN PRACTICA

Padre celestial, gracias por tu Palabra que es lámpara a nuestros pies y lumbrera a nuestro camino. Reconocemos que muchas veces somos tardos de corazón para creer todo lo que has dicho. Perdónanos por buscar más señales cuando ya nos has dado tu revelación completa en las Escrituras. Como aquellos discípulos, necesitamos que abras nuestro entendimiento para comprender lo que ya está escrito. Ayúdanos a ser un pueblo que confía en tu Palabra antes de ver los resultados, que cree en tus promesas antes de experimentarlas. En esta Navidad, recordamos que cumpliste fielmente todas las profecías sobre la primera venida de Cristo, y eso nos da absoluta certeza de que cumplirás todo lo que has prometido sobre su regreso y sobre nuestra vida en Él. Enséñanos a escudriñar las Escrituras diariamente con corazones humildes y dispuestos. En el nombre de Jesús, amén.



Un Corazón que Arde por Cristo

LUCAS 24:28-35

"¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?" (v.32). Esta pregunta revela algo profundo: cuando el Señor nos habla a través de su Palabra, algo sucede en nuestro interior. El verbo griego καίω (kaiō) significa "quemar, arder, estar encendido". No es una emoción superficial o un sentimentalismo pasajero, sino un genuino ardor espiritual que produce transformación. Los discípulos reconocieron a Jesús "al partir el pan" (v.30-31), una expresión que se volvió un eufemismo para referirse a la Cena del Señor (Hechos 2:42). Habían caminado con el mismísimo Señor sin darse cuenta, pero cuando finalmente lo reconocieron, ese ardor no se convirtió en un lamento infructuoso. No se quedaron paralizados diciendo "¡qué colerón, cómo no lo reconocimos!". En cambio, su ardor produjo acción inmediata.

El versículo 33 nos muestra un lamento fructuoso: "Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén". Once kilómetros, de noche, cansados del viaje inicial, pero valía la pena. ¿Por qué? Porque su fe había sido fortalecida y ahora creían la Palabra del Señor. Ahí está la diferencia entre religiosidad muerta y fe viva. Un lamento infructuoso es cuando la tristeza o la experiencia espiritual no produce nada más que quejarse. Es como esas personas que siempre están lamentándose pero nunca hacen nada para cambiar la situación. Pero cuando tu corazón arde genuinamente por Cristo, esa pasión te mueve a la acción, al testimonio, a la obediencia inmediata. ¿Arde tu corazón ahorita por celebrar la Navidad? Si es así, ¿es por Jesús o por otro motivo? Debería arder por Jesús. Navidad no es, primariamente, para estar en familia, ni para pasear, ni para pensar en vos mismo. Es, primariamente, para celebrar a Jesús, dar gracias por su encarnación y su salvación.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. Personal: ¿Cuándo fue la última vez que sentiste que tu corazón ardía al leer o escuchar la Palabra de Dios? ¿Qué acciones concretas resultaron de ese encuentro con Cristo, o quedó solo en una emoción del momento?
2. Familiar: ¿Qué está ocupando realmente el primer lugar en nuestro corazón esta Navidad: las tradiciones, los regalos, las reuniones, o genuinamente Cristo? ¿Cómo podemos reorientar nuestras prioridades para que Jesús sea verdaderamente el centro de nuestra celebración? Para niños pequeños: ¿Qué es lo que más los emociona de la Navidad? ¿Cómo podemos hacer que conocer más de Jesús sea lo que más nos emocione en estas fechas?

ORACIÓN PRACTICA

Señor Jesús, queremos que nuestros corazones ardan por vos. No queremos una fe tibia o una religiosidad que solo se activa en fechas especiales. Pedimos que tu Espíritu Santo encienda en nosotros ese fuego santo que nos impulse a buscarte, a conocerte más profundamente y a vivir para tu gloria. Perdónanos por las veces que hemos permitido que otras cosas ocupen el lugar que solo vos merecés en nuestros corazones. En esta Navidad, ayudados a anhelar de verdad: buscándote en tu Palabra, dando gracias por tu obra redentora, y no permitiendo que las distracciones del mundo apaguen la pasión que deberíamos tener por vos. Que nuestro amor por vos no sea solo palabras, sino acciones que demuestren que realmente te hemos encontrado y que ese encuentro ha transformado nuestra vida. Enciende nuestros corazones para que ardan por vos hoy y siempre. Amén.



DÍA 4

Creyendo en el Dios que Decimos Creer

SALMO 37:1-11

"Confía en Jehová, y haz el bien; habita en la tierra, y aliméntate de la verdad. Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón" (v.3-4). Estas palabras del salmista nos confrontan con una realidad incómoda: muchas veces no creemos realmente en el Dios que decimos creer. Nuestra forma de actuar revela que le tenemos más fe a lo que podemos lograr nosotros por nuestros medios, o a lo que otros pueden hacer, antes que a lo que Dios puede hacer. El verbo hebreo בָּטַח (bataj), traducido como "confía", significa "apoyarse, sentirse seguro, estar confiado". No es un asentimiento mental, sino un acto de la voluntad donde deliberadamente colocamos todo nuestro peso sobre Dios, confiando en que Él nos sostendrá. ¿Por qué nos cuesta tanto hacer esto? Porque nos gusta las cosas a nuestra manera, en nuestro tiempo y con los resultados que anhelamos.

La historia de José, vendido como esclavo y encarcelado injustamente por dos años, o la de Caleb y Josué enfrentando la hostilidad de casi cinco millones de personas que querían matarlos por hacer la voluntad de Dios, o la de Esteban muriendo apedreado solo por creer en Jesús como el Cristo, nos recuerdan que los planes de Dios muchas veces no se alinean con nuestras preferencias. Ellos también hubieran preferido que las cosas fueran distintas. Pero ¿qué posibilidades hay de que las cosas de manera distinta hubieran resultado mejor? El Dios en el que decimos creer no solo conoce el futuro, sino que lo ha orquestado para nuestro bien y su gloria. Esta Navidad podés estar enfrentando ausencias dolorosas, necesidades económicas, o problemas de salud. Pero Cristo no falta. Y si te dedicás a creer verdaderamente en Él, verás un propósito en todas las cosas que sucedan. No le tengás fe a lo que vos creés que necesitás o que te conviene. Tengale fe a Dios y aferrate a Él para que dirija tus pasos.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. Personal: Si pudieras cambiar algo de tu pasado o presente, ¿qué sería? Ahora reflexioná honestamente: ¿tenés evidencia bíblica de que tu plan sería mejor que el de Dios, o simplemente te parece más cómodo o comprensible?
2. Familiar: ¿En qué decisiones familiares estamos consultando más nuestra conveniencia que la voluntad de Dios? ¿Cómo podemos cultivar juntos una fe que confíe en Dios incluso cuando no entendamos sus caminos? Para niños pequeños: ¿Recuerdan alguna vez cuando no entendían por qué papá o mamá tomó cierta decisión, pero después vieron que era para bien de ustedes? ¿Cómo es que Dios siempre sabe mejor que nosotros lo que necesitamos?

ORACIÓN PRACTICA

Padre soberano, confesamos que muchas veces actuamos como si vos fueras el genio de la lámpara, esperando que cumplas nuestros deseos en lugar de someternos a tu perfecta voluntad. Perdónanos por confiar más en nuestros planes que en tu sabiduría infinita. Ayudanos a verdaderamente creer en vos, no solo con palabras dominicales, sino con decisiones diarias que demuestren que confiamos plenamente en tu dirección. Cuando no entendamos tus caminos, danos la gracia de seguir confiando. Cuando las cosas no salgan como esperábamos, ayudanos a buscar tu propósito en medio de la dificultad. En esta Navidad, recordamos que enviaste a tu Hijo no según nuestro plan, sino según tu perfecto diseño eterno. Que podamos descansar en ese mismo control amoroso hoy. Fortalecé nuestra fe para que nuestras acciones reflejen que realmente creemos en vos. En el nombre de Jesús, amén.



Anhelando a Cristo en Medio del Ruido Navideño

FILIPENSES 3:7-14

"¿Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo... a fin de conocerle" (v.7,10). Pablo había reordenado completamente sus prioridades. Todo lo que antes consideraba valioso ahora lo veía como σκύβαλον (skybalon), una palabra griega fuerte que significa "basura, estiércol, desperdicios". ¿Por qué? Porque había encontrado algo infinitamente más valioso: conocer a Cristo Jesús su Señor. Esta Navidad, nos enfrentamos a una pregunta crucial: ¿arde tu corazón por celebrar la Navidad? Si es así, ¿es por Jesús o por otro motivo? Muchos papás decimos, o al menos pensamos: "La ilusión la dan los chiquillos. La Navidad es para ellos." ¡No! La Navidad es, al igual que todo lo que hacemos, para Jesús. Es para celebrar su encarnación, para dar gracias por su obra redentora.

Es comprensible que no disfrutemos la Navidad materialista llena de propósitos paganos. Pero no tiene sentido que un creyente no ame la Navidad enfocada en anhelar a Jesús. Tal vez no te guste esta época porque te recuerda alguna etapa difícil o alguna situación lamentable. Hoy quiero decirte esto: Navidad es Jesús. Eso que te da dolor no viene de Jesús. Él vino a traer amor, paz, esperanza y todo lo que la profecía decía sobre Él, y todo lo cumplió. Anhelé a Jesús. ¿Cómo lo anhelamos? Lo anhelamos buscándole en su Palabra, dándole gracias, leyendo su historia. Lo anhelamos cuando no priorizamos las cosas que luchan por ocupar el primer lugar en nuestro corazón. Y esto pasa muy a menudo en Navidad. Aun para los que nos encanta la Navidad, podría encantarnos por cosas que no son Jesús. El 24 de diciembre debería ser el culto más concurrido de las iglesias bíblicas, porque estas iglesias están compuestas por creyentes que decimos entender el verdadero motivo de la Navidad. ¿Por qué robarle el protagonismo a Jesucristo?

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. Personal: Si hicieras una lista honesta de tus prioridades en esta época navideña basándote en cómo realmente invertiste tu tiempo, dinero y energía, ¿qué lugar ocuparía Cristo? ¿Qué cosas están compitiendo por el primer lugar en tu corazón?
2. Familiar: ¿Cuáles de nuestras tradiciones navideñas nos acercan a Cristo y cuáles simplemente nos distraen de Él? ¿Qué cambios concretos podríamos hacer este año para que nuestra celebración refleje verdaderamente que Cristo es el centro? Para niños pequeños: De todas las cosas que hacemos en Navidad (decorar, dar regalos, comer rico, etc.), ¿cuáles nos ayudan a recordar y celebrar a Jesús? ¿Cómo podemos hacer que Jesús sea lo más importante de nuestra Navidad?

ORACIÓN PRACTICA

Señor Jesús, perdonanos por las veces que hemos permitido que esta época que debería celebrarte se convierta en una temporada donde vos quedás en segundo plano. Ayudanos a reordenar nuestras prioridades para que vos seas verdaderamente el centro de nuestra Navidad. No queremos una celebración que se parezca más al mundo que a tu iglesia. Danos discernimiento para identificar qué cosas están robándote el protagonismo que solo vos merecés. Que nuestro gozo no dependa de circunstancias externas, sino del gozo profundo de conocerte y celebrar tu venida a este mundo. Si hay dolor o recuerdos difíciles asociados con esta época, sana esas heridas y ayudanos a ver que vos viniste precisamente para traer luz en medio de nuestra oscuridad. Que nuestro corazón arda por vos, no por las tradiciones vacías o los placeres pasajeros. Que cada actividad navideña sea una oportunidad para magnificarte. En tu precioso nombre, amén.



DÍA 6

-Compartiendo lo que Jesús Nos Ha Enseñado

MARCOS 16:12-13; LUCAS 24:33-35

El relato de Emaús no termina con los discípulos felices disfrutando su revelación personal. El versículo 33 nos muestra algo poderoso: "Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén". Once kilómetros, de noche, después de un día agotador, pero no podían quedarse callados. Habían experimentado a Cristo de una manera transformadora y eso los impulsó a compartir inmediatamente lo que habían aprendido. El impulso del verdadero discípulo no es acumular conocimiento, sino proclamar lo que el Maestro le ha enseñado. Es interesante notar que en el versículo 34, cuando llegaron a Jerusalén, descubrieron que el Señor también se le había aparecido a Pedro. ¿Quién les contó esto? El mismo Señor durante el camino. Eso significa que ahora sí creían la Palabra del Señor y querían que otros también creyeran.

Cuando vemos Emaús, vemos tres elementos inseparables en el discipulado genuino: la necesidad de creer en Jesús, la importancia de anhelar que nuestro corazón arda por Él, y el deseo genuino de compartir lo que nos ha enseñado. ¿Te ha enseñado Jesús algo este año? La enseñanza es para compartirla. Si el Señor te ha enseñado algo en medio de su provisión, de su amor, incluso de su aflicción (porque la aflicción también es permitida por el Señor para propósitos de gloria), de su cuidado, de su soberanía, no te lo enseñó para que te quedes callado. "Pero pastor, ¿y si me rechazan?" Bueno, en el relato de Marcos leemos que no les creyeron. Pero a vos no te toca hacer creer a la gente, sino compartir el mensaje. Imaginá decirle a alguien: "Este año Jesús me enseñó a confiar en Él en medio del desánimo", o "Este año Jesús me quitó cosas, pero eso me hizo recordar que Él es suficiente". Estas afirmaciones pueden ser un preevangelismo, o tal vez solo te digan "ah, qué bueno" y ya. Pero vos hiciste algo: le diste a Jesús un lugar en esa conversación. Si nosotros no llenamos la tierra con la vida de Jesús, ¿quién lo hará?

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. Personal: ¿Qué te ha enseñado Cristo este año que valga la pena compartir con otros? ¿Qué te impide hacerlo: temor al rechazo, vergüenza, comodidad, o simplemente no lo has considerado como algo importante?
2. Familiar: Como familia, ¿estamos compartiendo con otros lo que Dios está haciendo en nosotros, o guardamos nuestra fe como algo privado? ¿Qué oportunidades tenemos en estas festividades para dar testimonio de Cristo de manera natural? Para niños pequeños: ¿Han aprendido algo nuevo de Jesús este año en la iglesia o en casa? ¿Con quién podrían compartirlo esta semana: un amiguito, un primo, un vecino?

ORACIÓN PRACTICA

Padre celestial, gracias por todo lo que nos has enseñado este año. No permitas que guardemos estas lecciones solo para nosotros mismos. Danos el valor de aquellos discípulos que, aunque cansados, volvieron inmediatamente para compartir lo que habían experimentado. Quitá de nosotros el temor al rechazo o la vergüenza que nos paraliza. Recordamos que vos no nos llamaste a hacer creer a las personas, sino a ser fieles testigos de lo que hemos visto y oído. En estas festividades, abrí puertas de conversación donde podamos compartir naturalmente lo que Cristo ha hecho en nuestras vidas. Ayúdanos a ver cada interacción social no como una oportunidad para nosotros mismos, sino como una oportunidad para darle gloria a vos. Que nuestras palabras sean sazonadas con gracia, llenas de tu verdad y pronunciadas con amor genuino. Que esta Navidad muchos escuchen de Jesús a través de nuestro testimonio. Úsanos para llenar la tierra con tu vida y tu mensaje. En el nombre de Jesús, amén.

ANEXOS







**NO EXISTEN IGLESIAS
PERFECTAS,
PERO SI IGLESIAS
SALUDABLES**